

ANGELOS SIKELIANÓS O LA MISIÓN PROFÉTICA DEL POETA¹

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ
Universidad de La Laguna

SUMMARY

A poet, conscious of his poetic gift, Angelos Sikelianós (1884-1951) gets into the search of the poetic essence, as a prophet in a new religion, which finds his expression in the Delphic Idea; this links the divine and the human by means of a readaptation of Myth and the addition the Christian myth. The liturgy of this religion is constituted by drama performances in Delphi.

Presentar a Angelos Sikelianós ante el público hispano parece ser un acto eternamente novedoso pues, pese a su indudable calidad poética y a la aparición de algunos artículos sueltos –la mayoría de ellos acompañados por traducciones de algunos de sus poemas– no parece cuajar en el panteón de los poetas griegos modernos. Las numerosas versiones de

¹ Conferencia leída en las *I Jornadas de Literatura Neogriega*, La Laguna, del 15 al 23 de abril de 1991.

Kavafis, Kalvos, Seferis o Elitis, los monográficos sobre los poetas nacionales, Palamás y Solomós, se contradicen al compararlos con la escasa atención prestada a este *poeta nato* y al conjunto de su poética que, en su complejidad, representa la fuerza superior capaz de realizar la conexión entre los planos humano y divino. Quizás sea en el conjunto de esta Poética metafísica o, tal vez, en el público al que se destina su poesía, —esa *aristocracia espiritual*² de que nos habla el poeta— donde podamos hallar las causas que nos acercan y nos alejan de la poesía del tercer poeta griego propuesto, junto con Kasantsakis, para obtener el Premio Nobel.

El objeto de nuestro estudio se sustenta en el análisis —dentro de la concepción poética sikeliana— de la fuerza poética que tiene su obra trágica, eclosión de su concepción filosófica del acontecer de la humanidad y de la mística de un nuevo mundo de relaciones orientado a establecer una conexión más pura del hombre con sus dioses. La poesía es, para Sikelianós, la vía de aproximación más directa y pura con que cuenta el ser humano. Pero, antes de adentrarnos en la tesis de este trabajo es preciso tener en cuenta algunos datos relativos a la personalidad del poeta, dramaturgo y ensayista, Angelos Sikelianós.

Sikelianós nació a finales de siglo (1884) en una de las Islas Jónicas, Leuca o Leúcade, asumiendo la tradición poética de la escuela Jónica: Solomós, Valaoritis, Kalvos, edificada sobre el conocimiento y sentimiento profundo de la pura lengua popular griega y enriquecida por su familiaridad con otras literaturas, especialmente la italiana. Sus primeros poemas, cargados de simbolismo, parnasianismo y romanticismo, no son sino ensayos poéticos juveniles que abandonará con la autobiografía lírica de un poeta adolescente titulada *Ἀλαφοίσκιωτος* (1909), e. e., *El de la sombra leve, El vidente*, poema inundado por la presencia de la naturaleza, *la prolongación mundial (u órfica) dentro del alma de la naturaleza, — o su ejercicio*³.

La visión de la naturaleza en Sikelianós no obedece a un topos literario sobre el que se construyen sus imágenes poéticas. La naturaleza, su verborreante descripción, ha de entenderse como el punto de partida

² Cf. «Paroles Delphiques (1972)», *Πέζος Λόγος Β'* (Edición de Savvidis), Atenas 1975³, p. 465.

³ Vid. *Λυρικὸς Βίος Α'*, pp. 11-81.

sobre el que se gesta su filosofía del ser humano, filosofía que, en una búsqueda de los orígenes de la humanidad, en el manifiesto deseo de encontrar la esencia de *lo griego* primero, encuentra cobijo en las filosofías de la Antigüedad⁴. Para Sikelianós, la Naturaleza es el Alma cosmogónica de todos los seres, el difícil acoplamiento de ambas sitúa la existencia humana en el centro de esta cosmogonía universal. En la naturaleza se encuentra el *sagrado comienzo inicial*, e. e., la *ἱερὴ πρωταρχή*⁵ de los pensadores jonios.

Esta unión de lo humano y lo cósmico ya se encuentra en su poesía joven, en su poema *El sueño del Gran Regreso*, el regreso –un regreso parmenídeo, e. e., la llegada al ser que atraviesa los opuestos Noche/Día, Luz/Oscuridad– es la conexión del hombre con la naturaleza:

*!Orión mueve fuegos!
y Zeus es un trono.
Y las Pléyades son nidos.
Pero el secreto Ditirambo
que ya no conmueve el tiempo
el abrazo de mi mente.*

...
*Porque lo sé más hondo que la densa iluminosidad
oculto como un águila,
me espera allí donde ya comienza la divina oscuridad
mi primer ser.*

La conciencia del poeta puede percibir a través de los arquetipos míticos las fuerzas primeras y vivas que mueven la historia de la humanidad: la Madre Tierra, Dionisio, Zeus Olímpico, Atenea, Demeter, Artemisa, Apolo, Eros y Cristo-Dionisio, son las manifestaciones míticas de la unidad de lo divino que, en su *sagrado inicio*, representa la unidad de los contrarios como lo representa la figura de Dionisio-Jesús:

*Como el fondo del pozo
que ahoga dentro de sí al sol
mostrando aún el día los astros,*

⁴ Vid. K. Π. ΜΙΧΑΗΛΙΔΗ, «Πηγές τῆς ἀρχαϊκῆς φιλοσοφίας στὸ ἔργο τοῦ Ἁγγελου Σικελιάνου», ΕΤΘΥΝΗ 176, 1986, 273-276.

⁵ Cf. *op. cit.*, p. 73.

*¡Tú eres:
 día y oscuridad,
 tejido y aguja
 haciéndolas aparecer en su lenta labor!*

Esta dualidad de la unidad común del plano divino, donde el *Λόγος Διόνυσος*⁶ sikeliano se corresponde con la dualidad divina nitzscheana: Apolo-Dionisio es la fuente primera de donde mana toda manifestación humana, el logos heracliteo, la oposición de los contrarios, la armonía, el ritmo, la fuente de creación poética.

Sobre esta base conceptual el poeta se siente obligado a explicar la mística que pone en marcha el devenir universal y, a partir de ahora, su creación *poética* se entregará por entero al análisis teórico y al desarrollo práctico de esta filosofía universal. Para alcanzar su propósito no le importará recurrir a otras formas creativas como el ensayo o el drama, especialmente la tragedia, género que se presenta ideal para poner en práctica su concepción global del Arte Poético, expresión del Arte en general, medio por el que se puede llegar a la culminación mística de tal identidad.

Evidentemente, la composición de sus tragedias, o mejor dicho, de sus poemas trágicos, se sitúa en el cénit de su concepción filosófica. Es fácil rastrear en estas tragedias las diferentes corrientes ideológicas que nos llevan a tales poemas trágicos, podríamos enumerarlos: el sentimiento nacional neohelénico y su permanente mirada hacia el pasado atemporal en búsqueda de esa identidad; la creación poética de las Islas Jónicas, la naturaleza de las Islas reflejada por los anteriores modelos poéticos isleños: Solomós, Kalvos, Valaoritis; el contacto con literaturas extranjeras, las influencias de Nietzsche y su concepto de la tragedia⁷; la admiración romántica extranjera hacia la Antigüedad griega; la lengua de la poesía, la lengua atestiguada del pueblo, la lengua en la que, nos dice el autor, *toda palabra es la cuenta de una experiencia*⁸; los aires románticos que invaden de creatividad esta época y la ineludible expresión práctica de este misticismo poético nos conducen, inexorablemente, en un *νόστος* contemporáneo, a la Antigüedad clásica, a los intentos de unificar las distintas

⁶ Cf. *op. cit.*, p. 75.

⁷ Vid. F. NIETZSCHE, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid 1973.

⁸ Cf. *II. ΠΡΕΒΕΛΑΚΗ, Α. Σικελιανός*, Atenas 1984, p. 51.

expresiones del yo lírico, que no se abandona simplemente al lenguaje poético sino que, aunando las distintas expresiones artísticas del hombre y en una perfecta conjunción de sus posibilidades expresivas, se desarrolla con su mayor extensión en el drama clásico.

Este sentido se recoge en un interesante ensayo suyo titulado *La arquitectura y la música*⁹, en el que discurre sobre la relación de la poesía con estas dos artes, analizando, por un lado, la música de Beethoven y, por otro, el Partenón, donde se manifiesta el espíritu libre de la naturaleza, sin seguir ciegamente las reglas matemáticas.

Bajo tales planteamientos poéticos, Sikelianós encontrará la motivación de su quehacer creativo en un círculo de amigos, idealistas y románticos, ensimismados por la pureza de las distintas artes de expresión humana. El motor de la realización práctica de la poesía de Sikelianós fue la aparición de Evelin (Eva) Palmer, una norteamericana entusiasta de la Antigüedad griega y de su aportación artística, teatral y musical que, al leer los poemas juveniles del hermano menor de Penélope, su amiga en París, tomó la decisión de *preparar sus maletas y partir hacia Grecia. Quería ver al hermano de Penélope que, ya niño, había escrito tales poemas*¹⁰. Tal fervor místico fue correspondido por el poeta desde el primer encuentro.

Sikelianós tuvo que partir hacia Egipto para ayudar a su hermano en la empresa, allí escribiría el poema *‘Ο Ἀλαφροῦσκιωτος en una semana de la primavera de 1907*¹¹, entre tanto Eva y Penélope se habían trasladado a la casa familiar de los Sikelianós en Léucade, allí esperaba Eva el regreso de Sikelianós, *como una prometida*. Ese mismo año se casaron en la Iglesia de San Pablo en Bar-Harbor, Maine (Estados Unidos)¹². Fruto de este matrimonio fue su único hijo Glauco (1909), y el desarrollo de la *Idea Delfica*, culmen de sus inquietudes artísticas y motor de su creación poética.

La admiración de Eva Sikelianu por la tragedia clásica, las ideas filosóficas antiguas sobre las que se sustenta la obra de Sikelianós junto a los

⁹ Cf. XIDIS, *Σικελιανός. Ἡ συνάντηση τῶν Δέλφων* (Delfos 21.07.1981), Atenas 1981, p. 50.

¹⁰ Vid. EVA SIKELIANOU, *Upwards Panic* (autobiografía inédita de Eva), Museo Benaki, cap. 6-8.

¹¹ Cf. ΠΡΕΒΕΛΑΚΗ, *op. cit.*, p. 37.

¹² Vid. Θ.Δ. ΦΡΑΓΚΟΠΟΥΛΟΥ, *Καθημερινή* 18-19.03.1981.

modelos de creación contemporánea, la sublimación de las representaciones artísticas en un tono ciertamente neoclásico, confluyen en una visión del mundo, más compleja y estructurada, dentro de la concepción global del poeta.

En esta concepción cosmogónica entre el hombre y las fuerzas creativas de la naturaleza se han levantado barreras que rompen las raíces, destruyen la integridad humana y ponen a los hombres en guerra contra sí mismos y contra Dios¹³.

Sikelianós, convertido en un astuto observador del horizonte griego —desde la Grecia tradicional a la Grecia del siglo XX—, contempla con asombrosa consciencia *el trepidante proceso de racionalización y mecanización*¹⁴, para observar cómo el pueblo griego ha mantenido viva junto a las elementales fuerzas del mundo —quizás de forma subconsciente— una visión del conjunto orgánico de la vida ya que, a diferencia del mecanicismo racionalista imperante en la civilización europea, la dominación turca del pueblo griego, su orientalización, ha mantenido de forma más pura la conciencia de esta relación cósmica. Este pensamiento refleja el espíritu de los años veinte europeos que, tras la decadencia de la propia civilización, busca la regeneración que parte del interior de uno mismo pero que, a la vez, precisa de unos cauces de expresión, de un mito nuevo capaz de aunar todos los mitos anteriores.

Ese cauce de expresión no es otro que la celebración de un acto de fe, una representación mística del hombre con lo divino capaz de realizar la comunión. El alma del poeta no sólo puede entrever en los símbolos: la luz, la naturaleza, los colores, etc..., las manifestaciones de la divinidad, sino que puede también sublimarlos mediante las formas de expresión humanas: el verso, la música, la danza, convierten al poeta consciente de su labor en la tierra en un poeta religioso o, cuando menos, metafísico, en un *profeta* de la voluntad divina.

Una abstracción de este tipo podría hacernos pensar en una nueva mística poética, acronológica, sobre la que levantará el entarimado ideológico de una filosofía de la creación. Sin embargo, no podemos considerar que

¹³ Cf. *La herencia de Eleusis, Néα Γράμματα* 2, 1936, p. 52.

¹⁴ Cf. Ph. SHERRARD, «Anghelos Sikelianos and His Vision of Greece», *Review of National Literatures* 5.2, 1974, pp. 90-112.

su *Poética* no se sustente sobre una base realista y pragmática manifiesta en los distintos avatares históricos de Grecia contemporáneos al autor: la catástrofe de Asia Menor, la I Guerra Mundial, la ocupación alemana y los inicios de la guerra civil.

Consciente, pues, de su labor en la tierra, el *poeta* tiene la misión de hacer partícipes a los hombres de tal voluntad, para ello ha de recurrir a la etapa pura de la civilización occidental, a las representaciones teatrales de la época clásica. A partir de esta concepción, Sikelianós comienza a escribir ensayos en torno a la reconstrucción de los grandes Festivales religiosos griegos, los Festivales Trágicos.

Tanto Sikelianós como su esposa Eva, obsesionados con la tradición griega y la revalorización de las ideas filosóficas antiguas, contemplan la posibilidad de llevar a cabo de nuevo la conjunción Hombre-Universo, repitiendo los modelos que se dieron en la Antigüedad. Surge la renombrada *Idea Déléfica*¹⁵, la organización de un nuevo festival dramático en Delfos. Este festival ha de entenderse como un acto religioso de comunión entre lo humano y lo cósmico, el Alma y la Naturaleza, comunión que precede a las múltiples rupturas producidas por las distintas categorías lógicas, estéticas, históricas, teóricas, explicadas por los filósofos jonios.

La ubicación de tales espectáculos en Delfos remite de igual modo al mundo de la Antigüedad, el lugar donde se lleve a cabo tal comunión, siguiendo las pautas del misticismo órfico, ha de poseer calor materno¹⁶, representación de la Madre Naturaleza, donde puedan gestarse de nuevo las raíces de un espíritu profundamente cívico. Delfos, el ombligo del mundo, ha demostrado ser en la historia el lugar idóneo donde ubicar tales manifestaciones, de ahí su vehemencia en demostrar el deber del pueblo griego por organizar unos Festivales Déléficos, entendidos como *una señal más para todos aquellos que sienten la necesidad inmediata de formar un núcleo espiritual capaz de mantener y desarrollar la atracción de nuestra época hacia lo universal*¹⁷, para esa *nueva aristocracia espiritual*.

¹⁵ Vid. *Πέσος Λόγος* B'.

¹⁶ Vid. *Μήτηρ Θεοῦ. Λυρικός Βίος* A' (Ed. Savvidis), Atenas 1975², pp. 32-35.

¹⁷ Cf. *ΣΙΚΕΛΙΑΝΟΣ* «Paroles Delphiques (1972)», *Πέζος Λόγος* B', Atenas 1975², p. 465.

La Idea Déléfica, iniciada en 1921 con su *Primer Discurso Déléfico: Λόγος Σπερματικός*, se desarrolla principalmente en su obra ensayística. En 1927 se organizan los primeros Festivales Déléficos con la representación de la tragedia *Prometeo encadenado*, con exposición de arte popular, certámenes gimnásticos en el estadio, bailes tradicionales y desfiles, bajo los tintes marcadamente neoclásicos que inspiraba la Grecia de la época, tales manifestaciones artísticas resumían la concepción nitzscheana de la tragedia: la conjunción de los elementos apolíneos y dionisiacos. Después de algunos ensayos sobre el asentamiento de la Idea y la gestación de una febril creación dramática, se llevan a cabo en 1930 – en el clamor del primer centenario de la nación griega– los segundos Festivales Déléficos con la representación de *Las Suplicantes*, en donde bajo las pautas de Eva Sikelianu y su cuñada, la bailarina Isadora Duncan, confluyen la tragedia antigua, la música bizantina y la cultura popular de la Grecia moderna.

El poeta se convierte en un ser consciente en restaurar la armonía universal. Su obra, objeto de una inspiración divina emana de la Providencia cósmica que lo convierte en profeta ante el resto de los hombres. El autor deja de ser poeta y, mediante su labor profética, se convierte en poesía; es la misma unidad que aparece en los grandes poetas de la Antigüedad, en Píndaro y en Esquilo¹⁸.

Sikelianós, poeta consciente de su misión, se centra en las composiciones dramáticas. En sus poemas trágicos inicia la búsqueda hacia la contemporización de la representación trágica, entendida como un acto religioso perfecto. En sus composiciones dramáticas, elaboradas según los modelos clásicos: *El Ditirambo de la Rosa* (1932), donde desarrolla el planteamiento órfico y las más tardías: *Cristo en Roma* (1946) y *La muerte de Digenís o Cristo liberado* (1947)¹⁹ hay una manifiesta constancia por adecuar la nueva religión de la tragedia, el cristianismo, por la búsqueda de una transformación del mito en una unificación de los mitos naturales del hombre.

¹⁸ Vid. A. ΣΙΚΕΛΙΑΝΟΣ, « 'Η ζωή καί τό έργο του Πινδάρου», 'Αγγλοελληνική 'Επιθεώρηση 3.7, 1947, pp. 193-197; «Αίσχύλος», 'Αγγλοελληνική 'Επιθεώρηση 5.7, 1951, pp. 257-259.

¹⁹ Vid. 'Ο Χριστός στη Ρώμη, Θυμέλη Β' (Ed. Savvidis), Atenas 1971, pp. 83-200; Χριστός Ανόμενος ή ό θάνατος του Διγενή, Θυμέλη Γ' (Ed. Savvidis), Atenas 1975, pp. 20-109.

La búsqueda del nuevo Mito trágico en la religión cristiana no nos debe inducir a suponer una nueva orientación teológica en su poesía. Sikelianós, hombre de su época, no ha de ser considerado como un creador alejado del acontecer humano, su *nueva aristocracia espiritual* nunca olvida los complejos elementos que confluyen en la creación universal; la realidad griega, en última instancia el único receptor de su mensaje poético, está estrechamente conectada en sus obras: la tradición clásica transmitida en las concepciones filosóficas que mueven el espíritu griego y en su expresión artística: la tragedia; la música bizantina, la lengua y las costumbres populares de la Grecia contemporánea son elementos constantes en la obra de Sikelianós pues a través de ellos puede ver el poeta la relación pura de lo humano y lo cósmico.

Sin embargo, entendiendo el nuevo mito: Cristo, como la manifestación de la divinidad en la época presente y motivado, sin duda, por un contexto bélico, hostil al desarrollo del espíritu humano, Sikelianós se acerca al mito de Cristo en dos periodos y bajo dos ópticas diferentes²⁰.

El acercamiento a Cristo se inicia, quizás de forma inconsciente, en 1917 —cuando el poeta cumplía la misma edad de Cristo— con su composición poética *Πάσχα τῶν Ἑλλήνων* (1918) donde, en relación con el *Salvatores Dei* (1927) de Kasantsakis²¹, se desarrolla uno de los temas en torno al cristianismo: la teogonía, al que se une el segundo gran tema: la virgen madre, que aparece en su composición poética *Μήτηρ Θεοῦ* (1917-19).

La definición del mito cristiano *como ente responsable, libre y creador*²², no hace referencia al dogma o a la organización de la iglesia cristiana, como lo demuestra su preferencia por los Evangelios Apócrifos en lugar de los evangelios transmitidos mediante los moldes de la lengua escrita²³, sino al mito original del cristianismo, que se hunde en la historia completa de la humanidad, con todas sus manifestaciones por lo que ha de entenderse como «mito-escándalo», es decir el mito que ha vuelto a colo-

²⁰ Vid. ΣΑΒΒΙΔΗΣ, « Ὁ Χριστιανικὸς μῦθος στὸν Σικελιανό », *Κότινος στὸν Σικελιανό*, Atenas 1986, pp. 35-43.

²¹ Ν. ΚΑΖΑΝΤΖΑΚΗ, *Ἀσκητική* (Salvatores Dei), Atenas 1985.

²² Cf. *op. cit.*, p. 39.

²³ Cf. Θ. ΞΥΔΗ, *Ἄγγελος Σικελιανός*, Atenas 1979², pp. 141 y ss.

car al hombre en el centro de la historia de la cosmogonía total²⁴, así lo expresa el propio poeta refiriéndose a las palabras de Angelus Silesius²⁵:

Cristo completamente no a aparecido todavía en la tierra. Su divinizada imagen humana ha de completarse todavía,

así pues, el mito del cristianismo nos remite al mito de la naturaleza, madre y origen.

El segundo acercamiento al cristianismo se produce durante la ocupación alemana. En 1941 escribe los poemas *Ἔγραφοι*, donde hace prevalecer la tradición oral cristiana y *Διόνυσος ἐπὶ λίκνω*, desarrollando la idea del salvador. Sus tragedias compuestas mediante el nuevo mito pertenecen a este periodo. En *Cristo en Roma* (1946) se cuentan las acciones de los cristianos en Roma, la tragedia, acogándose al desarrollo de los coros trágicos, no presenta un protagonista como cabía esperar en su título. *La muerte de Digenís* o *Cristo Desatado* (1947), compuesta durante la ocupación alemana, nos remite directamente a dos grandes mitos de la Historia de la Humanidad, el héroe medieval Digenís Akritas, que con su fe cristiana se convierte en un nuevo salvador y, la identificación simbólica de un Cristo liberado con el Prometeo esquileo que libra a la humanidad de las fuerzas negativas del nazismo, como grita en su tragedia:

*Pedimos que Cristo vuelva
al mundo, sobre la tierra, como la ola era su corazón de treinta y tres
años
cuando se inflamaba a lo alto, que ahogue al tirano...*

...
*Nosotros, pedimos cortar la cruz desde la raíz,
el árbol luminoso de la vida colocar en su lugar
y fortalecer en derredor el paraíso del Hombre...
Porque cada Cristiano puede ser Cristo,
y cada Cristiana una virgen*²⁶...

así debemos entender el subtítulo: *Cristo liberado*, la vuelta del hombre a la naturaleza, la vida después de la muerte.

²⁴ Cf. SAVVIDIS, *op. cit.*, p. 39.

²⁵ Cf. *Λυρικὸς Βίος Α΄*, pp. 35-37.

²⁶ Cf. *op. cit.*, vv. 382-397.

La religión cristiana, uno de los bastiones sobre los que se mantiene la tradición griega fue considerada por Sikelianós como elemento aglutinante de esta compleja realidad poética. Sus tragedias son un intento de llevar a cabo estos planteamientos espirituales, analizados y discurridos en sus ensayos, no podemos negar, pues, en el caso de Sikelianós, el intento o el deber del poeta por la realización práctica de una filosofía literaria.